

PREGÓN DE LA COFRADÍA DEL STO.  
SEPULCRO Y NUESTRA SRA. LA STMA.  
VIRGEN DE LA ESPERANZA DE CANILES

Juan Antonio Díaz Sánchez

En Caniles, a 14 de diciembre de  
2007.

*A la memoria de don Bernabé Marín Cano  
y a todos los cofrades canileros que han  
hecho de su vida una ofrenda permanente  
de luz ante sus Sagradas Imágenes Titulares.*

*En reconocimiento a todos los costaleros  
y costaleras de la Nuestra Sra. la Stma.  
Virgen de la Esperanza que con su esfuerzo  
procesionan a la madre de Dios por las  
calles de Caniles.*

¡Dios te salve, Caniles!

Asomado a su balcón, el Arcángel San Gabriel trae a Caniles un celestial mensaje, con aires de primavera, en una nueva y popular anunciación, a la que los añafiles de plata prestan su música y la Medina su color.

Bella y callada dormía Caniles, «agua oculta que llora», bajo el cielo ceniciento del invierno, cuando en sus oídos, acostumbrados a rumores de fuentes cristalinas, resonó, apenas como un murmullo, para no molestar su sueño, el mensaje de cada año, de cada siglo, de cada milenio, la voz de siempre: ¡Caniles, sé tú misma!

**Y Caniles se vistió de nazarena:**

“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”.  
“No temas, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.  
Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin”. (Lc 1, 28, 30-33)

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios”.  
“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. (Lc 1, 35, 38)

Porque nuestro Dios, es un Dios eterno,  
un Dios cercano,  
Dios y Hombre al mismo tiempo.  
Dios de vivos,  
Dios de pobres,  
Dios de los que en la tierra sufren.  
Y con ellos sufrirá  
hasta la muerte padecer,  
y muerte de Cruz.  
El Mesías, como escribieron los poetas,  
vino a este mundo y por todos padeció,  
porque su reino no es de este mundo.  
Tiene Dios entrañas de Misericordia,  
Tiene Jesús palabras de Rescate.  
Todo por Amor lo hace.  
No temas María,  
Al verlo sufrir,  
Con la Cruz a cuestas, junto a la muralla cargar,  
en la Plaza España, expirar,  
descender de la cruz y sepultar,  
más al tercer día, en gloriosa Resurrección,

de la muerte triunfará.

.

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti  
y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra;  
por eso el que ha de nacer será santo  
y será llamado Hijo de Dios”.  
“He aquí la esclava del Señor;  
hágase en mí según tu palabra”. (Lc 1, 35, 38)

Y así se hizo,  
en luminoso mediodía,  
por obra y gracia del Espíritu Santo.  
Sin Encarnación no seríamos salvados.

Tal era el plan de Dios,  
la expresión de su amor y su piedad.  
Y María dijo sí, por confianza.  
Porque en Caniles, Esperanza  
es nombre de mujer.  
Y sobre mujer, de virgen.  
Y sobre virgen, de madre.  
Y sobre madre, de reina.  
Y desde entonces su reinado no tiene fin.  
Porque Ella preside nuestro templo y nuestras calles,  
porque Ella habita en todas nuestras casas,  
porque Ella reina en el corazón de los canileros  
de ayer, de hoy, de siempre.  
Esperanza es el escondido tesoro,  
por el que todo se deja,  
por el que todo se da.  
Esperanza, que vives en tu capilla,  
joyero, relicario y arca,  
donde a diario recibes a todos tu hijos.  
Esperanza amorosa,  
Esperanza bendita,  
Fuente de renovación de vidas

Las palabras del Evangelio  
se cumplen hoy, aquí mismo,  
en este sencillo pueblo de Caniles,  
pueblo devoto, pueblo fiel.  
Aquí están los esclavos y esclavas  
del Señor.  
No tenéis otro mérito  
que el de haber respondido a su llamada.  
Nuestra gloria  
es la gloria de María  
y consiste en decir  
tan sólo una palabra:  
Amén.

"Al Rey en viéndolo, a Dios en oyéndolo", dice un viejo refrán castellano. Los cofrades saben oír tanto en el silencio de la vida, como en el barullo de la fiesta. Así es nuestra idiosincrasia, pero yo prefiero la intimidad de una capilla y una cruz de plata, yo prefiero la oración callada, a ritmo de música de capilla, yo prefiero la vida entera postrada ante sus pies cansados y traspasados, nuestro ser cofrade matizado en el bordado de un tonelete que sabe a armiño de rey, mientras que la plata dulcifica la punta de unas espinas que se clavan en su frente. Y la Virgen María en su soledad aunque llena de esperanza se encontraba:

Sin Esposo, porque estaba  
José de la muerte preso.  
Sin Padre, porque se esconde,  
sin Hijo, porque está muerto.

Sin luz, porque llora el sol;  
sin voz, porque muere el Verbo;  
sin alma, ausente la suya;  
sin cuerpo, enterrado el cuerpo.

Sin tierra, que todo es fuego,  
sin fuego, que todo es agua,  
sin agua, que todo es yelo..  
¡Con la mayor soledad  
que humanos pechos se vieron!  
(Lope de Vega)

\* \* \* \* \*

Rvdo. Sr. Consiliario de la Cofradía del Sto. Sepulcro y Nuestra Señora la Stma. Virgen de la Esperanza, don Juan Bautista Carreño Contreras.

Excmo. Sr. Hermano Mayor de la Cofradía del Sto. Sepulcro y Nuestra Señora la Stma. Virgen de la Esperanza.

Ilmos. Sres. De la Junta de Gobierno de la Cofradía,

Ilmos. Sres. Hermanos Mayores y Excmas. Juntas de Gobierno de las demás Hermandades y Cofradías de la Villa de Caniles.

Señoras y señores, amigos y amigas, cofrades todos.

Muchas gracias por confiar en la torpeza de mi boca y en el hierro de mis palabras para, así poder llevar a cabo el pregón de la Cofradía del Sto. Sepulcro y Nuestra Señora la Stma. Virgen de la Esperanza. Esperemos que la Virgen de la Esperanza dé luz a mi torpe elocuencia para poder

transmitiros todos los sentimientos que alberga mi corazón cuando mis ojos ven la imagen de Cristo yacente que envuelto en la Santa Síndone dentro del Sepulcro está y a su afligidísima madre, la Virgen María que en su corazón guarda un sentimiento de esperanza. Ella sabe que Jesús descenderá a los infiernos y, como reza nuestro Credo, al tercer día resucitará.

El cielo de Caniles se nos antoja corto, cuando lo inunda una sinfonía de capirotos negros. El Viernes Santo, como símbolo de respeto y expresión de nuestro amor, María sale a la calle bajo palio. Jesús agonizante da vida a sus palabras "Hijo, ahí tienes a tu Madre" y desde ese momento San Juan la acogió en su casa. La Virgen de la Esperanza sabe de valles y sabe de campos. La Virgen de la Esperanza sabe de cultivos y montañas. Sabe de hombres y mujeres, sabe de nosotros. Nunca se desentiende de sus hijos una Madre.

María es nuestra esperanza. Ella nos ha precedido y ya conoce bien el camino. Su paso de palio es un trasunto de la gloria, de su trono de reina, de su celeste camarín de señora. Le preceden artísticas insignias sin cuento, lo mejor de los bordados andaluces la cubre. El arte se hizo para Ella, para piroppearla en luminosas noche de Viernes Santo. Las bambalinas de su palio, movidas suavemente por el aire de la Sierra, despiden aromas de esperanza, entre la solemnidad de las marchas musicales. La tersura de su manto, que nos cubre a todos nosotros, lleva prendida la hondura de nuestras inquietudes y peticiones, mientras lo custodian plateados ángeles trompeteros.

Como una novia, restaurada por las divinas manos de inspirados imagineros, acude a las bodas con su pueblo. Su Esperanza es la nuestra. Y Ella no defrauda. Hasta los balcones de las rectilíneas calles de la Villa de Caniles se abren ensimismados dejando paso a la gloria de la Madre de Dios, mientras en las aceras, en las ventanas y aún en el interior de las casas, se musitan sentidas oraciones. Oración penitencial, ofrenda de sacrificios, en la Casa de Hermandad al regreso del cortejo nazareno.

El cielo, Madre, es el techo de tu palio  
y el mar, Madre, es la plata de tu paso  
y el fuego, Madre, es la llama de tus velas  
y la tierra, Madre, el amor del costalero.

Has dejado, Madre,  
tu dolor en el calvario  
y has bajado, Madre,  
vestida de esperanza.

Y recorres nuestras calles  
en tu nave soberana,

con mástiles que son varaes  
y un puente que es tu peana,  
tus candelabros, faroles,  
tus flores, espejos para tu cara.

Tus lágrimas son de rocío  
y tu rosario es de plata.  
De dolor es tu puñal  
y tu pañuelo, de seda blanca.

Quiero pedirte, Madre,  
tan sólo un hueco en tu barca,  
para llevar las flores,  
para regar las jarras,  
para encender las velas  
e iluminar tu gracia,  
para pasear por Caniles  
tu celestial esperanza.

En esta noche, noche santa,  
¡déjame, Madre, secar tus lágrimas!  
(Juan Antonio Díaz Sánchez)

En la Parroquia de Santa María y San Pedro de la Villa de Caniles, se encuentra Nuestra Sra. la Stma. Virgen de la Esperanza en su capilla, al lado de su hijo Jesús el Nazareno que yacente en la áurea urna descansa en paz. Con su muerte y su victoria ha convertido el sepulcro en morada pasajera.

Cristo ha muerto por amor, por los hombres y mujeres que fueron, que son y que serán. "Las mujeres que habían venido con Él desde Galilea fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo" (Lc 23, 55). Por paradójico que parezca Jesús en el sepulcro es Cristo-Vida. No es grano infecundo, sino semilla en el surco de la nueva humanidad. No es cuerpo desamparado, sino dulce sueño cargado de esperanza. No es mofa para sus verdugos, sino gloria de los cristianos.

La urna dorada de Cristo muerto tiene ecos de custodia y de sagrario. Cristo conciso y reservado, Cristo encerrado, pero siempre allí. Cristo vivo, ¿quién ha dicho que está muerto? ¿Cuán fácilmente se engañan nuestros sentidos! La ciudad comparte su duelo, como cada vez que falta uno de vuestros familiares y vecinos. Así es la familiaridad de nuestro pueblo con la divinidad. Tan cercana, tan nuestra, tan divina, tan humana. Un sepulcro transparente pasa junto a nuestro lado y nosotros bendecimos su callada muerte. Y le ofrecemos las flores de la vida para adornar su paso.

La muerte no es para nosotros indiferente. Gracias por sentir como vuestras todas las muertes. Gracias por decir a

los cuatro vientos con vuestras formas nazarenas que al hombre le toca vivir, que nadie sigue vidas que no son suyas, que ninguna idea ni principio merece el precio de una vida. Acompasado discurrir de la cofradía. Entierro solemne, Cristo, con la cabeza derrotada sobre el pecho, avanza en la noche del Viernes Santo, como uno más de nosotros, cuando nos abandona. Sólo la banda musical deja escapar lúgubres sonos. Cristo enmudece en el sepulcro, Cristo nos habla en el sagrario.

¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío?  
¿Por qué ese velo de cerrada noche  
de tu abundosa cabellera negra  
de nazareno cae sobre tu frente?

Miras dentro de Ti, donde está el reino  
de Dios; dentro de Ti, donde alborea  
el sol eterno de las almas vivas.  
Blanco tu cuerpo está como el espejo  
del padre de la luz, del sol salvífico;  
blanco tu cuerpo al modo de la luna  
que muerta ronda en torno de su madre,  
nuestra cansada vagabunda tierra;  
blanco tu cuerpo está como la hostia  
del cielo de la noche soberana...

Blanca luna  
como el cuerpo del Hombre en cruz,  
espejo del sol de vida,  
del que nunca muere.  
Los rayos, Maestro, de tu suave lumbre  
nos guían en la noche de este mundo,  
ungiéndonos con la esperanza recia  
de un día eterno.  
Noche cariñosa,  
¡oh noche, madre de los blandos sueños,  
madre de la esperanza, dulce Noche,  
noche oscura del alma, eres nodriza  
de la esperanza en Cristo salvador!  
(Miguel de Unamuno)

Dolorosa madre afligida, lágrimas de rocío son las que emanan tus divinos ojos. Sin embargo, hay algo en tu corazón que te dice que tu hijo ¡muerto no está! Que es tan sólo un profundo sueño del cual despertará. Esa esperanza es la misma que nosotros sentimos puesto que sabemos que al tercer día de su yacer, a la muerte vencerá y ¡RESUCITARÁ!

La noche, cubierta por el firmamento estrellado, brillando los astros y las doradas estrellas como si se tratara del manto de una dolorosa bordado con hilo de oro y gemas preciosas. Esa noche, cae sobre Caniles, es la noche de Viernes Santo, las calles se visten de negro, los balcones lloran en su duelo porque Jesús en la Cruz ha expirado y está muerto. Recogimiento, dolor y duelo; mas hay una esperanza que se alberga en el corazón de María, madre dolorida que en su corazón lleva los siete puñales clavados como si fueran a fuego lento incrustados. San Juan de la Cruz en su "Cántico Espiritual" de la misma forma lo puso de manifiesto al vuelo de sus versos: *que bien sé yo la fuente que mana y corre aunque, es de noche (...)*.

En esta noche, las túnicas negras con las capas blancas desfilan por las calles de Caniles para sacar en procesión al Sto. Sepulcro y a la Virgen de la Esperanza. ¡Música de banda!, bajo la luna llena que junto a los faroles de los cuales son portadores los nazarenos, iluminan la oscura y penumbrosa ruta por las canileras calles.

Ése que nació en Belén en un Pesebre porque no había Posada. Ése que a los sordos hace oír, a los ciegos ver y a los mudos hablar, que sana a los enfermos y vuelve a los muertos a la vida. Será Juzgado injustamente, condenado a Morir, pero al tercer día Resucitará. El templo viejo de nuestro corazón será demolido, y vuelto a edificar por Él. En los Santos Lugares de Caniles se volverá a vivir la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Y el Pueblo de la vieja *Canalis* será una vez más pañuelo de la Virgen.

¡El momento ha llegado, en el reloj de la torre del campanario, las diez campanadas de la noche han sonado! De la iglesia sale el Santo Entierro y por la calle Cardenal Mendoza baja nuestra Madre bajo verde palio, color que simboliza su esperanza que sienten nuestros corazones y el de la Virgen María. ¡Mirada triste, rosario de plata en tus benditas manos, lágrimas que emanan de tus divinos ojos recorren tu majestuosa cara! La muchedumbre se aglomera puesto que quieren ver como "La Verónica" canta a la Virgen de la Esperanza. Tradición es en la Villa de Caniles que una niña de entre ocho o nueve años cante en la mañana del Viernes Santo. Primeramente, lo hace a Nuestro Padre Jesús el Nazareno y después a nuestra Madre la Stma. Virgen de los Dolores Coronada. En la noche de Viernes Santo, vuelve a oírse su canto en las calles de Caniles, esta vez va dedicado a la Virgen de la Esperanza, quiere recaudar dinero para el entierro de Cristo puesto que el caudal de María es bastante paupérrimo.

¡La estación de penitencia comienza!, recogimiento, religiosidad, devoción popular, duelo, luto, sencillez y austeridad es lo que proporcionan los nazarenos costaleros y costaleras a tu paso. Sobre sus cansados hombros portan el soberbio palio que cubre tu hermosa imagen y la corona que llevas en tu divina testa. Bajo la trabajadera esos costaleros de gallarda valentía, tenacidad y devoción sufren en sus desgarrados hombros el dolor. Como tú Madre mía de la Esperanza cuando viste a tu hijo espirar en la cruz.

Si existe una figura especialmente sufridora en las estaciones de penitencia de Andalucía es la del "Nazareno". Hubo una época que se hacía fundamental el trato cercano con un costalero que lo moviera la afición y diera vida a los pasos. Y se fue descuidando al hermano con cirio que los antecede, que forma el cortejo, que le da entidad y porte.

No amigo, no será para ti el aplauso, ni podrás salir de tu camerino como artista de todos. Anónimo. Silente, sólo contigo, la penitencia más dura es la tuya, de salida a fin, atento a los diputados de tramo, desapercibido en el universo de antifaces de la Semana Santa. Pero a pesar, este trocito de mi cariño literato es para ti HERMANO NAZARENO.

Pero no olvidemos al costalero.... NO crea que no entiende bien este pregonero que sin su contribución nuestras Cofradías quedarían huérfanas de esa alma especial que le da todo a los pasos, esa emoción de su trabajo. El costalero tiene la enorme obligación de estar a la altura del lugar, cargado de honor, que se le encomienda en la Estación de Penitencia.

Costaleros y Costaleras de Caniles. En el mismo instante en que vuestro trabajo tenga poco de filantrópico, mucho de lucimiento, en el momento que no entendáis que sois un hermano más del cortejo cofrade, difícilmente podremos hacerle creer a los demás, la seriedad de nuestro esfuerzo.

Los costaleros tienen el gustosísimo privilegio de portar a Dios y a María ahí es nada, la devoción, un mucho de sana afición, quien sabe cuanto más lo hacen. Es ahora tiempo de que sigas siendo motor cristiano de nuestro pasos, cálido pulso de las artes escénicas.

Una faja va en tu talle  
y un destino de alpargata

y la fuerza se destapa  
cuando se gana la calle.

Oído, ya estamos puestos  
Costaleras canileras  
al cielo fuerte con ella  
de frente a la Iglesia

Y de Santa María Esperanza,  
del feudo de la Plaza  
costalera, mucho tino  
mécela con todo Gracia.

Venga de frente valientes  
que ya llega soberana  
sobre el mar de sensaciones  
del color de la Esmeralda  
mientras de fondo los sonos  
"fijarme por Dios la pata,  
duro con ella, ya viene  
de verdor engalanada,  
al mastillo de un tronío  
su velero de oro y plata;  
debajo de sus faldones  
con aires de coronada  
que van sonando una a una  
y que no ceja la banda  
como Carmen de Salteras  
cuando cien años llegaban  
cien tal vez no, desde luego

otros sí, quien alcanzará

El honor de costalero  
debajo de la ESPERANZA.  
Y vienes y va de otro lado  
a la cena de Granada  
Quien de costalero puede  
y en este pregón se marcha  
porque suyo es la ilusión  
De este pregonero que habla  
De su gran costalera  
Silencio por Dios que viene  
con siete puñales de espada  
y que ya se hace sábado  
en el luto de su Estampa  
Dolores, preciosa ella  
sobre la cerviz avanza  
única que a costal camina  
Única que a costal quedara  
y detrás como homenaje

de devoción que estallará  
camina seria y silente  
toda tu Bendita Caniles.

Cuando Cristo se desciende  
sobre canasto y fragancias  
pone al faldón de emociones  
una bonita enseñanza  
la juventud costalera  
de la insignia canilera.  
Costalero de María  
o de su Divina Gracia  
mujer que ya has demostrado  
aunque no te hiciera falta  
que tu lugar en los palos  
con altura lo ganaras,  
niños que sois el futuro  
" como neutro" Costalero  
mece el porte de elegancia  
con que Maria pellizca  
timoneando las andas  
y oído a lo que se toca  
y atento a lo que se manda  
Los costeros por parejo,  
la trasera es lo que manda  
Al cielo, porque es el cielo  
con fuerza al Cielo levanta  
un mar de oros y ceras  
y de maderas doradas  
con decenas de brillantes  
ceras que bien le alumbraran.

Eres Costalero nuestro,  
esencia. Sol, casi alfa,  
pulso vivo de los pasos,  
voz que sin hablar, bien habla  
corazón que en su latido  
hace vivir nuestras tallas  
con la izquierda por delante  
cual si Nazareno anda  
y derecha por igual  
que el Rescate calles gana  
que ilustre eterno y glorioso  
que gloria siempre gallarda,  
que hermosa la torería  
faena limpia y exacta,  
en cualquiera levantá  
o cuando el paso descansa  
las fuerzas flaquea  
cuando el peso casi gana  
cuando te empuja el dolor

pero puede más tu alma  
tal vez si la cuesta es dura  
o más que lenta la marcha  
debajo de los faldones  
tú y tu cuadrilla la gana  
tus hermanos de fatigas  
camaradería no falta  
digo claro costalero  
hermano de ensayo y andas  
que eres sin duda mi amigo  
Sol DE LA SEMANA SANTA.

(David Rodríguez Jiménez-Muriel con arreglos de Juan  
Antonio Díaz Sánchez)

Es la hora de hablar de la vida cofrade, la vida cristiana y la vida en comunidad. Es uno de los aspectos más importantes de una cofradía, la unión que los hermanos tienen primero en el recogimiento de la oración ante una capilla, después en la algarabía de la fiesta. Un grupo de hombres y mujeres, ¡hermanados! Debido a la devoción hacia una imagen de Cristo yacente y Nuestra Sra. la Stma. Virgen de la Esperanza

Nuestra responsabilidad es grande, porque somos testigos de un Dios grande, sí, en nuestra humilde pequeñez. Nuestra grandeza está en nuestra fragilidad; nuestra gloria en la sencillez. Que nadie venga a la hermandad con aires de vanagloria, que nadie pretenda los honores de esta vida, que nadie tenga la tentación de destruir, de criticar sin medida, que nadie tire piedras y esconda la mano, desde los falsos rumores o los chats malintencionados, que nadie vea rivales en los hermanos, que nadie se tome como un juego lo que es un acto de entrega a Dios.. Nuestra Semana Santa, nuestra cofradía, tienen rostro de humanidad, porque no se hizo el hombre para la Semana Santa, sino la Semana Santa para el hombre.

Así, he pensado siempre, es el auténtico espíritu cofrade, así la forma de ser y de vivir en nazareno. No es flor de un día, es la expresión de una vocación profunda, la que nos hace estar en la ciudad de Dios y en la ciudad del mundo. Que nos respeten nuestra forma de ser, que nos dejen de vanos moralismos y de interesadas instrumentalizaciones. Los cofrades merecen el respeto de todos, dignísimas autoridades civiles y eclesiásticas. Ellos tienen su sitio en la vida de Caniles, en la Iglesia de Caniles.

¿No es maravilloso observar como la religión en su esplendoroso y fervoroso ahínco popular une a las personas, que se conocen mediante la devoción hacia una imagen?, se establecen vínculos y amistad entre dichas personas que con

el paso de los años, poco a poco, se van estrechando cada año más de una forma lenta pero sin pausa, pues es así como se forjan las férreas amistades y se hacen los grandes amigos, igual que los hermanos.

La noche está ya bien avanzada, queda ya muy poco para que el paso y el palio finalicen su Estación de Penitencia. La noche estrellada, luna llena... parece el manto bordado de la Stma. Virgen, ¡el firmamento por Dios creado! Nazarenos con los pies ya cansados, velas de los faroles que se están terminando de consumir. ¡Costaleros y costaleras! Un último esfuerzo os queda, un pequeño esfuerzo vuestro, necesita María. El Santo Entierro está encerrándose, ¡ya ha cumplido su Estación de Penitencia! Al palio le queda un poco más, el trayecto del Templo hasta la Casa de Hermandad. Caniles te ha admirado ¡Oh, dulce Virgen de la Esperanza, llena de beldad! Los canileros han visto tus lágrimas de dolor por la muerte de tu Hijo, pero en el fondo de sus corazones como también del tuyo ¡Hay Esperanza, y férrea creencia en la Resurrección!

Ya estoy deseando que llegue el Domingo de Pascua, pues podremos celebrar tu resurrección y también la nuestra, echar las campanas al vuelo con el badajo tronando ¡que tiemblen los infiernos! Jesús ha vencido a la muerte puesto que ha resucitado, ha ascendido a los cielos y sentado a la derecha de Dios Padre como lo dicen las Santas Escrituras.

Hacen falta cofrades decididos, hombres y mujeres que muestren lo que creen y que crean lo que muestran. Si no es así, ¿para qué organizar este espectáculo? Sólo Dios ve el corazón de cada uno, pero se me antoja que, en los días santos de la Semana Santa, el corazón se muestra abierto, sin doblez, ante los ojos de Dios... y Él nos llama por nuestro nombre.

Nos llama a ocupar un lugar en las filas nazarenas, nos llama -divino listero- para cubrir un hueco dentro de la trabajadera. Nos llama al cirio y a la faja, al esparto y al costal, nos llama al incensario y al cirial, a la mantilla y a la vela, nos llama a la zapatilla y al madero. Y nos llama a la liturgia y a la caridad, a la formación, a la catequesis y a la vida parroquial, en Santa María y San Pedro; y en la Ermita de San Sebastián, a todo cuanto llene de sentido la palabra fraternidad.

Nos llama a catequizar con nuestros pasos y con nuestras vidas. Evangelizar con los cinco sentidos, con el sabor de la sal que salará el mundo y el oído abierto a la Palabra del Señor, con el perfume de la mujer pecadora y el tacto de la hemorroisa, con la vista (ver para creer) del apóstol Tomás. Pues la gente en la calle, que es de todos, sigue preguntando: "Dime, Señor, quién eres tú".

Ojalá cada día y cada hora pudiera llenarse nuestra boca llamando al otro hermano. Y luego, cuando se cierren las puertas del templo, de cada templo, de todos los templos, continuemos la peregrinación de la vida, sin que nuestras obras disientan de nuestras creencias. Estamos en camino cuaresmal, en permanente conversión. Y estamos con autenticidad y sin ella no puede haber Semana Santa.

El ayuno que yo quiero es éste:  
Abrir las prisiones injustas,  
hacer saltar los cerrojos de los cepos,  
dejar libres a los oprimidos,  
romper todos los cepos;  
partir tu pan con el hambriento,  
hospedar a los pobres sin techo,  
vestir al que ves desnudo,  
y no cerrarte a tu propia carne.  
Entonces romperá tu luz como la aurora,  
en seguida te brotará la carne sana;  
se abrirá camino la justicia,  
detrás irá la gloria del Señor.  
Entonces clamarás al Señor, y te responderá;  
gritarás, y te dirá: "Aquí estoy".

(Is 58, 6-9)

**ASÍ SEA, HE DICHO**

**Juan Antonio DÍAZ SÁNCHEZ**